

Sacate el gorro

Por Mirta Graciela Godoy⁶

Fabián, un joven que a los 14 años cursaba el sexto grado, ingresa al aula unos minutos después de que hubiera sonado el timbre de entrada. Viste pantalones amplios, una campera con bordados, el pelo largo y un gorro color rojo con la inscripción "Pibes Chorros".

Pide permiso y se dirige a la última mesa que está del lado de la ventana que da a la calle, siempre se sienta en ese lugar. Ese día, la docente le recuerda que para estar en el aula debe sacarse el gorro y que si no lo hace se debe retirar, el joven dice:

–Yo no me lo voy a sacar, con el gorro no molesto a nadie.

La maestra apela a las normas que están estipuladas en el establecimiento, y una de ellas establece que *dentro del aula deben permanecer con las cabezas descubiertas*.

Ante la negativa del alumno, la docente manda a buscar a la vicedirectora.

Concurro a la sala de clases, la maestra me informa que Peralta no se quiere quitar el gorro, que es un atrevido, que le contesta mal, que ella está allí para enseñar, que no es una niñera, que él debe saber qué es lo que se puede y qué es lo que no se puede hacer.

Me dirijo a Fabián y le recuerdo que hay una norma que establece que en horas de clase deben permanecer sin gorros ni capuchas. El joven me contesta:

–Señora, también hay una norma que dice que en horas de clase los celulares deben estar apagados y ella –señala a su maestra– no la cumple, siempre está haciendo o recibiendo mensajes. ¿Por qué yo debo cumplir y “ustedes” no...?

Ante los dichos del alumno, la maestra manifiesta:

–Peralta está mintiendo. ¿Algún chico tiene algo que decir? Que lo diga ahora.

Nadie habla. Fabián se dirige al grupo y manifiesta:

–¡¡¡Son todos unos cagones!!!

El joven sale del aula hacia el pasillo. Lo sigo y me siento en un banco junto a él. Fabián dice:

–Esa vieja me tiene podrido, no me quiere, siempre se las agarra conmigo.

Le manifiesto que tal vez la maestra esté molesta porque siempre llega tarde, él responde que es porque hay que izar la bandera y no se quiere sacar el gorro; entonces le pregunto:

–¿Por qué no te querés sacar el gorro?

–Sin el gorro no soy yo, yo no puedo estar sin él.

Siento que no sé cómo continuar, lo miro y descubro que me estaba mirando, siempre lo había visto con la mirada en el suelo y le manifiesto que tiene unos ojos muy bonitos y que por el gorro no se los había podido ver.

Fabián recupera su postura, levanta los hombros y me dice:

–Pero si me saco el gorro, ¿con qué me ato el pelo? no tengo una colita...

Le digo que en secretaría hay unas banditas elásticas que le pueden servir. Nos dirigimos hacia allí, le entrego una y un peine. Con esos elementos en la mano, se va al baño, se moja el pelo, se peina bien y se lo ata; se mira mil veces al espejo.

Pasan varios minutos, aguardo en la puerta del baño de varones, mientras tanto pienso en su maestra, quedó con mucha rabia.

Sale con el gorro en la mano y me pregunta:

–¿Cómo me queda?

–Estás muy bien, Fabián... ¿querés volver a la sala de clases?

–Sí, pero usted me acompaña.

Epílogo

Poner en palabras algo de lo que *nos pasa* es ir diciendo esa experiencia en un decir no exterior, que *en el mismo juego de contar va haciendo otra experiencia*. ¿Cómo poner en valor su fuerza potencial? Lo escrito se lee, se da a leer, se desborda... La escritura se revela así como acontecimiento impredecible... Se dona, y al hacerlo, ofrece a otro la posibilidad de hacer otra experiencia... Barthes nos lo enseña así: *escribir es dejar que otros cierren por sí mismos la palabra de uno, y el escribir no es más que una proposición de la que nunca se sabe la respuesta*.⁷

Paraná, 6 de julio de 2009

¹ Profesora en Ciencias de la Educación y Máster en Educación UNER. Se desempeña como docente regular ordinaria en la cátedra "Didáctica III" FCE UNER. Coordinadora del Programa *Cinemaestro* (2004-2007), y del Trayecto Formativo para supervisores y equipos técnicos de asistencia escolar desde CGE Entre Ríos. (2008-2009).

Contacto: crattero@ciudad.com.ar, crattero@yahoo.com.ar, docentes_er@yahoo.com.ar

² "Entonces me pasa que me dan ganas de levantar la mano y preguntar ¿hay alguien ahí?". Larrosa, J., "Una lengua para la conversación". Larrosa, J. y Skliar C. *Entre pedagogía y literatura*. Miño y Dávila, 2005.

³ Proust, Marcel. *Sobre la lectura*. Buenos Aires, Leviatán, 2000, p. 48.

⁴ Liliana Villemur se desempeña como directora de la Escuela Domingo Matheu en el Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. También es participante del Trayecto Formativo para supervisores y equipos SAIE, Programa de Fortalecimiento a Equipos Departamentales (CGE).